

# ADMINISTRACION.

6. PINO, 6.  
BARCELONA.

## PUNTOS DE SUSCRICION

### BARCELONA.

En la Administracion, 6. Pino, 6, y en las principales librerías.

### MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

## SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6. Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



## PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

## PRECIOS DE SUSCRICION.

### BARCELONA.

Tres meses. . . . . 8 Rs.  
Seis meses. . . . . 16 "  
Un año. . . . . 32 "

### PROVINCIAS.

Seis meses. . . . . 20 "  
Un año. . . . . 40 "

### ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. . . . . 40 "  
Un año. . . . . 80 "

### NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

### NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

## REGALOS A LOS SEÑ. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.

2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

## La lámina de este número.

### AUTO DE FÉ EN LA ADUANA DE BARCELONA.

Véase la relacion detallada y consideraciones sumariales que se nos ocurrieron en el número anterior.

La becerrada del día 25 de Julio último á beneficio del Asilo Naval de Barcelona.

Apuntes fotográficos de la corderada que varios señoritos de lo más barbian que hay en la Ciudad Condal, celebraron con anuencia de sus papás y de la Autoridad que al inspeccionar las mansas fieras que debían torearlos los hijos no tuvieron inconveniente en otorgar el competente permiso.

Num. 1. Los bichos, el ganado, las reses, como Vds. quieren, de la acreditada gana-de-risa de D. Pio (no Gullon.) sinó Flores de Peñascosa de Jaen. Honra de su padre.

Núm. 2. La presidencia ó como dicen ahora las presidentas; cuatro bellísimas Señoretas de Barcelona vestidas á lo chulo afrancesado. Dan puntos á Michel y á Maza.

Núm. 3. El primer asesino, digo, espada Perico Bolis, en el momento del triunfo.

Núm. 4. El segundo idem Pancho Micó en igual crítica situacion que el anterior.

Núm. 5. ¡Fuera que mancho!... con la riquísima y elegantísima moña colocada por la fieras en su correspondiente lugar.

Núm. 6. El aficionado que bajó á dar una leccion á los maestros.

Núm. 7. «Apurar, cielos pretendo, ¿por qué me tratis así?...»

Núm. 8. El simpático Emilio Mirall ¡¡Zaraza!! en el momento preciso de besar el taurómaco suelo.

Núm. 9. La moral de la bromita De la broma la moral Son aquestos pesos duros, Que podrán sacar de apuros Al pobre Asilo Naval.

MENOS MAL.

## CONTINUACION DE UNA SUBASTA. (a)

He sabido que no basta á muchos la explicacion que he dado de la subasta, y ahí vá la continuacion. Perdonen pues mi torpeza (en que incurri sin querer:) no todo se puede ver cuando la subasta empieza. Así, lector, no te aflijas: que antes que darte un camelo, te haré la revista... al pelo, de otras cien mil baratijas.

Aqué es el pretendiente al reino de las Batuecas:

(a) Véase la lámina del número 70 de este periódico.

un espantajo... indecente: que tiene muerta más gente que el mismo Saca-mantecas.

Y aquel que parece un lego con faldas color de fuego, no es un lego: es un alcalde que se remata... de balde: por ser alcalde borrego. (b.)

Mil hojas de desatinos, redactadas con los piés (como obra de dos pollinos:) se venden al peso... ¡pues!... para azafran y cominos.

Una tortuga gigante: y un loro que hace reir: dos embudos... y es bastante: lo que ello quiere decir, ya lo dice el dibujante.

Un perrillo zalamero, gruñidor y marrullero: bicho de tan mala pasta, cual todos los de su casta: se dá por cualquier dinero.

Por último, dos barquitos, muy cuocos, y muy bonitos: y algunas prendas de cama de un pueblo, de mucha fama, por yó no sé que delitos.

No puede darse en rigor otro surtido mayor que encierre tanta riqueza á real y medio la pieza: con que animarse, lector;

Y á ver si en este Bazar, algo lograís encontrar, que os pudiera convenir: pero os debo de advertir que no trateis de comprar

Ese insecto... sin segundo: que es un ingenio... fecundo, que á toda España sorprende: y un lote: QUE NO SE VENDE por todo el oro del mundo.

C. FORASTER.

## EL LADO FEO DE LA PRENSA

(Conclusion)

### REVISTEROS DE TOROS

Cuando iba á dar por terminado mi trabajo y ensayaba una especie de filípica catoniana contra los escritores sin honra, revisteros de salon y enemigos del sentido comun, ha llegado el cartero con la correspondencia de Madrid.

(b) Véase la lámina del número 68 del mismo.

En mi afan por saber si Sagasta habia dejado de ser interesante, si Martinez Campos habia conocido que no ha servido, ni sirve, ni servirá para Ministro de la Guerra, ó si á Martos le habian salido pelos en la cara—cosas las tres que siempre he considerado como imposibles—he interrumpido la escritura y he abierto un periódico: El primer epigrafe que he visto, dice así: «Toros».

Abro otro periódico y leo: «Desde la barrera».

Abro otro enseguida y encuentro: «Revista taurina».

Y abro otro, y otro despues y luego otros muchos, y en todos—¡Horror!—leo epígrafes análogos.

¡Aún hay patria, Veremundo!

O lo que es igual:

¡Aún hay toros en el país de los frailes!

O lo que es lo mismo:

¡Aún hay bárbaros que toman parte en esa lucha salvaje que algunos llaman diversion; aún hay nécios que la aplauden y fomentan; débiles, que solo interiormente se atreven á censurarla; autoridades que la presiden y periodistas que ocupan dos ó más columnas en detallarla minuciosamente.

Pase por los que representan el papel de actores en ese espectáculo nacional. Comprendo que cada hijo de vecino tiene el derecho de ponerse delante de un toro, ó delante de un tigre, ó delante del mismísimo Cánovas.

Pase por los nécios. Admitido el principio hay que admitir las consecuencias. Si no hubiese tontos no se comerían tontunas.

Pero no paso por qué las autoridades presidan la funcion.

Ni por que haya personas que la detesten y no se atrevan á censurarla pública y enérgicamente.

Ni por que haya escritores que empleen su talento ó parte de su talento en hacernos saber los nombres de los toreros, los nombres de los bichos, si estos eran negros zámos, negros lombardos, meanos, corniabiertos, coloraos, ojos de perdi, bragaos, de muchos pieses, voluntarios con codicia ó voluntarios sin ella; si uno de ellos tomó tantas varas de Melones y tantas de... Sandía; si se crecia al castigo; si espanzurró tantos caballos; si escarbaba la arena ó meneaba la cola y si Rafael le mató con ocho pases naturales, diez y seis de telon, treinta y dos de pecho, una estocada larga, otra corta, una por todo lo alto, otra por todo lo bajo y otra por... ¡todos los demonios, que carguen con tales revisteros!

Esos mismos periódicos que ocupan dos ó tres columnas en referir con toda minuciosidad los divertidos lances de una corrida de toros, condensan en un pequeño suelto de diez ó doce renglones cualquier noticia de importancia para el comercio, para la industria, para la agricultura ó para el público en general.

Esos mismos periódicos podrán no tener redactores que expliquen al pueblo en lenguaje sencillo todas las aplicaciones de los modernos adelantos, pero no carecerán de un redactor encargado de las revistas taurinas.

Esos mismos periódicos publican de vez en cuando, noticias bibliográficas. Háganme ustedes el obsequio de leer esas noticias en la primera ocasion que se les presente. No pasa de ocho líneas el espacio consagrado á dar cuenta de la aparicion de cada obra.

Son muy contados los casos en que un buen libro dá origen á un concienzudo trabajo de la crítica.

El juicio crítico vé solamente la luz en tres ó cuatro periódicos.

La Revista taurina aparece en todos los diarios de la corte.

El crítico omitirá muchas veces por no ser pesado la descripcion exacta de las bellezas de la obra que juzga.

# LA MOSCA ROJA

Sucesos notables del día 23 de Julio de 1883 en Barcelona.



EL AUTO DE FE DE LA MAÑANA



LA BECERRADA DE LA TARDE

El revistero de toros no omite ni el más nimio detalle desde que la cuadrilla sale al redondel hasta que el último cornúpeto muere á manos del puntillero.

Un distinguido y justamente afamado crítico musical, (1) que ha tenido y tiene la desgracia de ser aficionadísimo á las corridas de toros, ha dicho no hace mucho en el prólogo de una obra tauromáquica refiriéndose á la época en que él era revistero:

«Segun mis cálculos, una temporada de toros exclusiva-mente, me ha dado un resultado material que lograria alcanzar á duras penas en tres años de asidua colaboracion musical en España. Hago constar el hecho sin comentarío alguno.»

Y hace usted perfectamente. Donde el absurdo resalta de tal modo, que no hay persona que lo vea y no lo comprenda, los comentarios son inútiles. Todo lo que se dijera seria pálido ante la realidad que encierran las líneas copiadas. ¡Un oficio bárbaro imponiéndose á un arte bello! ¡La critica de lo grande, de lo sublime, pagándose á muchísimo menos precio que la descripción de lo mezquino, de lo feo, de lo repugnante!

El malogrado filósofo D. Manuel de la Revilla, decia que las revistas de toros prostituian la literatura. Revilla era, pues, un hombre sensato. La sensatez anda muy escasa en este pais. Cuando abunde, se suprimirán las revistas de toros porque se suprimirá tambien el espectáculo que las origina.

Concluyo.

Los revisteros de toros no son malvados como los escritores sin honra; ni estúpidos como los enemigos del sentido comun. Son, en su mayoría, esclavos del mal gusto de un pueblo cuyos instintos han de irse modificando poco á poco con la sana educacion. Tambien poco á poco irán desapareciendo las necedades aristocráticas y la raza de los revisteros de salon quedará extinguida.

Mientras existan las cuatro clases de escritores que en mi pobre trabajo he procurado detallar, la prensa periódica no será lo que debe ser.

#### DESAGRAVIO.

Lo dicho, dicho, en lo que se refiere á los tres primeros tipos de mi trabajo.

En cuanto á los revisteros de toros he de hacer una declaracion.

Aunque odio las revistas taurinas, soy admirador entusiasta de dos revisteros.

Sentimientos y Sobaquillo son mis ídolos.

Sus revistas, más que revistas son inmensos almacenes donde la gracia se regala por quintales.

¡Lástima de ingenio tan mal empleado!

Sentimientos y Sobaquillo son los hijos pródigos de la literatura festiva.

ACHO-CAM.

(1) Don Antonio Peña y Gofii.

## PICADURAS.

Cesamos de recordar á nuestros lectores que el Gobernador no permite publicar el retrato de nuestro administrador porque POR FIN ha quedado derogada la ley de Imprenta de los conservadores. La Gaceta de Madrid inserta la nueva ley sagastina que ha venido á sustituir á la antigua. Los fusionistas, aquellos hombres que tanto gritaban mientras estuvieron en la oposicion contra la ley canovista; aquellos hombres que tanto abominaron de la ley canovina han necesitado ochocientos ochenta y un dias para derribar lo que condenaron por malo y detestable. Todavía más, han aplicado la ley canovina siempre que les ha convenido y la han aplicado cayendo de improviso sobre los periódicos de oposicion, que, fiados en la palabra de los camamas fusionistas entendian—porque así se les habia hecho entender—que aquella ley, si bien no derogada, no tendria aplicacion por aquellos hombres que habian prometido que caerian del lado de la libertad.

Pronto; muy pronto podrán admirar nuestros pacientes lectores, España entera, la vera efigie del que les cobra las suscripciones, organiza la próspera marcha de La Mosca y manda los paquetes al correo, que luego no llegan á su destino.

—En Italia tiembla la tierra.

—Aquí tiemblan otras cosas.

—Importantes y altas.

—Comparemos.

—En que se parece el último indulto á la prensa á una corrida de becerros.

En que los que la ejecutan tienen miedo y no se lanzan.

Ha llegado á Madrid la reina de España.

Dícese que vá á salir para los Estados-Unidos el duque de Sexto, nombrado embajador en aquella república.

Se publicó ya en la «Gaceta» el cacareado indulto á la prensa, confeccionado para que aproveche tan solo que sepamos á un periódico posibilista y á otro carlista.

—Propongo que se titule «Indulto á los benevolentes.»

Parece que el Gobernador de Madrid ha prohibido que los pobres vendedores de periódicos tengan colocados en las puertas de las tiendas de la Puerta del Sol, los números

de las distintas publicaciones que expenden incluso La Mosca.

Estos fusionistas con sus arbitrariedades van á conseguir.. la cuadratura del círculo.

La Asociacion de Escritores y Artistas celebrará, en el próximo mes de Diciembre, una Exposicion literaria artística. Es un buen pensamiento, al que con seguridad han de adherirse todas las personas ilustradas.

No faltaré con mi coleccion completa de La Mosca para atrapar un primer premio.

Decia el obispo de Barcelona, que Satanás, como sabe mas que el mas sábio de los hombres, les engaña. ¿Cómo pues, no engañaría á Eva, la mas ignorante de las mujeres, ya que acababa de nacer? Lógica deduccion del libro Personajes bíblicos que se halla de venta en la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino 6. Precio 4 pesetas para los suscritores a La Mosca Roja y 6 pesetas para los no suscritores.

LIBRERIA de GUILLERMO PARERA 6, Pino 6, Barcelona.

**ILUSTRACION MUSICAL**

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO.

Se publica en números de ocho páginas de texto, música y dibujos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Barcelona á domicilio.	40 PÉSETAS AÑO.
En el resto de España, franco de porte.	45 " " "
En el extranjero.	50 " " "

NÚMEROS SUELTOS.

En Barcelona.	3 CUARTOS.
En el resto de España.	10 CENTS X 100.

ADMINISTRACION 6, PINO 6, BARCELONA.

Núm. Suelto 2 cts en Barcelona

Se ha publicado ya el número 18, de esta interesante cuanto económica revista.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

## MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR  
EMILIO SOLÁ

—Decir que el pan eucarístico no tiene eficacia sobre el cuerpo humano.

—Yo respeto el pan y el vino eucarísticos, replicó Cervera; pero insisto en que no pueden calmar una asfixia.

—Pues como la calmaria V?

—Con un buen narcótico.

—Eso és!.. envenenar al enfermo con ópio ó con beleño...

—Yo lo creo muy natural, repuso Puente. Si ha de morir, más humanitario es hacerle morir durmiendo, que nó sufriendo los horrores de la sofocacion que segun parece le durará algunas horas todavía.

—Yo he de confesar, observó Cervera, que soy partidario de la eutanasia.

—¡Hola! dijo el doctor, que no era nada fuerte en griego. ¿Ya ha inventado V. una nueva palabra? Si no me la explica V. me quedo á oscuras.

—Eutanasia, significa: buena muerte, muerte feliz; pero la palabra no es invencion mia sino de Lúekre y otros, que proponen narcotizar á los enfermos incurables, durante los últimos períodos de su dolencia, para evitarles unaagonía larga y horrorosa.

—Pues V. se guardará muy mucho, cuando sea médico, de practicar tal cosa, dijo el doctor; que, sobre ser un verdadero crimen y prestarse á grandes abusos, es contrario á la doctrina cristiana, porque únicamente Dios puede disponer de la vida de las criaturas. Si sufren, que tengan paciencia hasta que él los llame á su lado.

—No obstante, saltó el amigo de Cervera; no todos los hombres saben resignarse, y aun puedo citar á V. casos de curas que se han suicidado para no sufrir ciertas cosas.

—¡Es V. incorregible y contumáz! ¿no comprende V. que, en un momento de ofuscacion mental, el hombre puede hacer cualquier disparate?

—Admitido. Supongamos que ahora se me ocurre darle á V. cuatro puñetazos y aplastarle el sombrero... Por de pronto V. se pondrá furioso contra mí, pero yo le diré muy tranquilo: «No es culpa mia, Doctor; he tenido un momento de ofuscacion mental.»

—Bah, bah, murmuró el profesor, agoviado; no diga V. tonterías...

—Lo que expone Puente, añadió Cervera, es cosa sabida; como la del carretero, citado por Mata en una de sus eminentísimas obras, que, despues de haber destrozado á tres individuos, dijo al juez: «No soy yo el que ha cometido estos asesinatos; es mi mal espíritu.»

El doctor procuró escabullirse de aquellas dos serpientes para no entrar en dilatadas discusiones. Despidiéndose al llegar á la puerta y bajó la escalera solo, á lo cual no era aficionado, pues preferia que le acompañasen los alumnos de guardia formando comitiva y fumando un cigarrillo más veces pedido por él á ellos, que ofrecido por ellos á él.

—Es un pobre hombre! dijo Puente al verle descender los escalones.

Dicho esto se fué á la cocina para lavarse las manos, con su amigo Cervera.

—Y vuelvo á la mia, díjole éste; que es humanitario suavizar los últimos momentos de un individuo incurable, aunque esto le corte la vida.

—Soy de la misma opinion.

—¡Cuántas veces he pensado en la eutanasia al contemplar esa caterva de párias que gimen en la sala de cunas esperando la hora de la muerte!

Allí he visto yó enfermos, con lesiones tan horriblemente dolorosas, que han estado seis dias seguidos exhalando ayes sin dormir un solo minuto, hasta que extinguido el hálito vital han dejado de sufrir. El domingo pasado entró en la sala de mujeres una vieja con un cáncer que le ha destruido casi toda la cara incluso los huesos; no vé, ni habla, ni puede comer, porque nariz y boca están convertidas en una sola cloaca llena de piltrafas y de pus, con vegetaciones que le tapan las fauces. Ayer le dieron una sopa y vino por medio de lavativas; y el médico de la enfermeria aseguró que aun podría vivir dos semanas. ¡Bios! á eso le llaman vivir! yo creo que esta mujer nos agradecería muchísimo un narcótico homicida, en vez de estos ungüentos y lavativas que prolongan su miseria existenciacia con Lipin macrán! (gran dolor.)

—A propósito de esto, dijo Puente; ¿no has reparado, al pasar por la sala de Cirujía, que aquel veterano del rincon estaba escribiendo á la luz de una vela?

—A qué veterano te refieres?

—Al del lupus; le llamo veterano porque cuenta ya tres años de hospital, y por cierto que cada día está peor.

—Ah! quieres decir el infeliz Aprosopon. Mucha veces le he sorprendido con sus papelitos y su lápiz

—Pero, qué diantres puede escribir y cómo puede hacerlo con un solo ojo y una malísima vela de sebo?

—No lo sé.

—Voy á averiguarlo, ¿vienes conmigo?

—No puedo; tengo prisa.

Puente siempre aficionado á huronear, no supo acabar la noche sin ver al enfermo escritor. Dió á sus pasos una marcha recurrente, entró en la gran sala de Cirujía y vió todavía un pequeño resplandor en la cama del extremo, á la cual se dirigió sin detenerse.

El lecho de Aprosopon estaba casi arrinconado cerca de un altar que daba nombre, paz y sabor religioso al departamento quirúrgico, y no le daba miasmas por las razones que expuse hace poco. Estaba el enfermo algo apartado de los demás, gozando de cierto prestigio, por ser el primero de la fila, por su antigüedad y tambien porque su mal horrible inspiraba una respetuosa repugnancia.

Aprosopon escribia, medio sentado en la cama, apoyándose en el codo izquierdo y teniendo la luz sobre la almohada.

Cuando vió á Puente, el infeliz ocultó, con disimulo, una mal cosida libreta de papel vasto y arrugado, permaneciendo despues muy quieto en la misma posicion.

Su cabeza estaba descubierta, mostrando unos cabellos negros y brillantes; pero el rostro quedaba completamente oculto por una porcion de trapos bastante blancos y finos, sostenidos por vendas estrechas que se anudaban hácia la nuca; el ojo izquierdo cubierto del todo; el derecho asomaba por una ventanita redonda practicada en el trapo ó compresa cobertora; no era un ojo central, simétrico y grande como el de los cíclopes, sino un ojillo turbio con párpados muy enrojecidos y sin pestañas.

Así envuelta la cara de Aprosopon, ofrecia un aspecto raro y singular, sobre todo, en la parte correspondiente al órgano del olfato, que se veia lisa y nivelada con el resto, porque el pobre enfermo no tenia ni vestigios de nariz; todo lo habia derribado aquel mal devorador, que pasa por la piel como un torrente de vitriolo, y que los dermatólogos llaman: lupus vorax.

El jóven cojió una mano del paciente, mano descarnada y blanquísima, que denotaba una absoluta miseria de sangre, y la estrechó mientras decia: